

Stellungnahme der Landesarbeitsgemeinschaft Cubavale

Cubavale Saarland: Chantaje económico en lugar de derecho internacional – Estados Unidos endurece el bloqueo contra Cuba

El nuevo endurecimiento de las sanciones de Estados Unidos contra Cuba no es un desliz de política exterior, sino la expresión de una estrategia de asfixia económica aplicada desde hace décadas. Con la orden anunciada el 29 de enero de 2026 por el gobierno estadounidense, que criminaliza de facto el suministro de petróleo a Cuba y amenaza a terceros países con aranceles punitivos, se cruza una línea roja: el chantaje económico se utiliza abiertamente como instrumento de poder.

La justificación oficial —que Cuba represente una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional de Estados Unidos— es manifiestamente absurda. Sirve únicamente para construir un supuesto estado de emergencia nacional que permita ampliar medidas coercitivas de carácter extraterritorial. Que este razonamiento apenas sea tomado en serio a nivel internacional es algo que el propio gobierno estadounidense sabe. La distorsión de la realidad se acepta deliberadamente con tal de legitimar una política agresiva.

En la práctica, esta medida supone una nueva escalada del bloqueo económico vigente desde hace décadas. El objetivo es interrumpir el suministro energético de Cuba, paralizar cadenas productivas y agravar aún más la vida cotidiana de la población. El sufrimiento se asume conscientemente, no como daño colateral, sino como instrumento de presión. Esto no es un “régimen de sanciones”: es un castigo colectivo.

Especialmente grave es el intento de obligar a terceros Estados soberanos a romper sus relaciones comerciales con Cuba. Quien continúe suministrando petróleo será castigado con aranceles estadounidenses. Con ello, Estados Unidos se arroga el derecho de decidir con quién pueden comerciar otros países. Se trata de una violación flagrante del derecho internacional y del principio de igualdad soberana de los Estados. Al mismo tiempo, esta política socava la proclamación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Tras 67 años de política de bloqueo, el resultado es inequívoco: el sistema político cubano no ha sido derrocado ni su soberanía quebrada. En cambio, esta política ha provocado, sobre todo, un enorme sufrimiento humano. Medicamentos, combustible, piezas de repuesto y alimentos se ven artificialmente restringidos. Que Cuba, pese a estas condiciones, siga apostando por la solidaridad internacional, la ayuda médica y la cooperación, es sistemáticamente ignorado o difamado por Washington.

Cuba ha reiterado en numerosas ocasiones su disposición a un diálogo serio en pie de igualdad, basado en el derecho internacional, la no injerencia y el respeto mutuo. Esta actitud contrasta de forma tajante con la de Estados Unidos, que continúa recurriendo a amenazas, coerción y política de poder. La realidad es simple: Cuba no amenaza a nadie. No libra guerras de agresión, no está sometida a sanciones de la comunidad internacional y no representa peligro alguno para la población estadounidense.

Lo que realmente está en juego aquí es el propio orden internacional. Si el asedio económico, las sanciones extraterritoriales y el chantaje abierto se convierten en prácticas aceptadas, ningún país estará a salvo de ataques similares. La comunidad internacional se enfrenta a una decisión clara: aceptar esta política de impunidad o enfrentarse a ella.

Cubavale Saarland expresa su plena solidaridad con el pueblo cubano y su gobierno. La resistencia frente a esta política es legítima, necesaria y justa. La presión económica no

quebrará la voluntad de un pueblo soberano. Quien apueste por la razón, el derecho y la solidaridad, hoy está del lado de Cuba.

Cubavale Saarland: Wirtschaftliche Erpressung statt Völkerrecht – Die USA verschärfen die Blockade gegen Kuba

Die erneute Verschärfung der US-Sanktionen gegen Kuba ist kein außenpolitischer Ausrutscher, sondern Ausdruck einer seit Jahrzehnten betriebenen Strategie der wirtschaftlichen Erstickung. Mit der am 29. Januar 2026 verkündeten Anordnung der Regierung der Vereinigten Staaten, die Lieferungen von Erdöl nach Kuba faktisch zu kriminalisieren und Drittstaaten mit Strafzöllen zu bedrohen, wird eine rote Linie überschritten: Wirtschaftliche Erpressung wird offen als Machtinstrument eingesetzt.

Die offizielle Begründung – Kuba stelle eine „ungewöhnliche und außergewöhnliche Bedrohung“ für die nationale Sicherheit der USA dar – ist offenkundig absurd. Sie dient allein dazu, einen angeblichen nationalen Notstand zu konstruieren, der die Ausweitung extraterritorialer Zwangsmaßnahmen rechtfertigen soll. Dass diese Argumentation international kaum jemand ernst nimmt, ist der US-Regierung bewusst. Sie nimmt die Verzerrung der Realität billigend in Kauf, um ihre aggressive Politik zu legitimieren.

Faktisch bedeutet die Maßnahme eine weitere Eskalation der seit Jahrzehnten bestehenden Wirtschaftsblockade. Ziel ist es, die Energieversorgung Kubas zu unterbrechen, Produktionsketten lahmzulegen und das tägliche Leben der Bevölkerung weiter zu erschweren. Leid wird bewusst einkalkuliert – nicht als Kollateralschaden, sondern als Druckmittel. Das ist kein „Sanktionsregime“, das ist kollektive Bestrafung.

Besonders gravierend ist der Versuch, souveräne Drittstaaten zu zwingen, ihre Handelsbeziehungen zu Kuba einzustellen. Wer weiterhin Öl liefert, soll mit US-Zöllen bestraft werden. Damit maßen sich die USA an, anderen Ländern vorzuschreiben, mit wem sie Handel treiben dürfen. Das ist ein klarer Verstoß gegen das Völkerrecht und gegen das Prinzip souveräner Gleichheit von Staaten. Zugleich untergräbt dieses Vorgehen die Proklamation Lateinamerikas und der Karibik als Friedenszone.

Nach 67 Jahren Blockadepolitik ist das Ergebnis eindeutig: Das politische System Kubas wurde nicht gestürzt, die Souveränität nicht gebrochen. Stattdessen hat diese Politik vor allem eines bewirkt – enormes menschliches Leid. Medikamente, Treibstoff, Ersatzteile und Lebensmittel werden künstlich verknappt. Dass Kuba trotz dieser Bedingungen weiterhin auf internationale Solidarität, medizinische Hilfe und Kooperation setzt, wird von Washington systematisch ignoriert oder diffamiert.

Kuba hat wiederholt seine Bereitschaft zu einem ernsthaften Dialog auf Augenhöhe erklärt: auf Basis des Völkerrechts, der Nichteinmischung und des gegenseitigen Respekts. Dieses Angebot steht im scharfen Kontrast zur Haltung der USA, die weiterhin auf Drohungen, Zwang und Machtpolitik setzen. Die Realität ist schlicht: Kuba bedroht niemanden. Es führt keine Angriffskriege, es ist nicht international sanktioniert, und es stellt keine Gefahr für die Bevölkerung der USA dar.

Was hier tatsächlich bedroht ist, ist die internationale Ordnung selbst. Wenn wirtschaftliche Belagerung, extraterritoriale Strafmaßnahmen und offene Erpressung zur akzeptierten Praxis

werden, dann ist kein Land sicher vor ähnlichen Angriffen. Die internationale Gemeinschaft steht vor einer klaren Entscheidung: Akzeptiert sie diese Politik der Straflosigkeit – oder stellt sie sich ihr entgegen?

Cubavale Saarland erklärt seine uneingeschränkte Solidarität mit dem kubanischen Volk und seiner Regierung. Der Widerstand gegen diese Politik ist legitim, notwendig und gerechtfertigt. Wirtschaftlicher Druck wird den Willen eines souveränen Volkes nicht brechen. Wer auf Vernunft, Recht und Solidarität setzt, steht heute auf der Seite Kubas.